

Pau Marí-Klose: “La pobreza infantil tiene implicaciones en el progreso educativo”

He quedado con Pau Marí en la entrada de la Facultad de Económicas de Zaragoza (allí se encuentra el departamento de Sociología de la universidad) a las cinco de la tarde de un caluroso día del mes de julio. Como han empezado las vacaciones, al menos para los estudiantes, el centro está vacío, tan solo un bedel ocupa su puesto en el mostrador de información. Tras un saludo cargado de cortesía, este hombre de apariencia excéntrica, me invita a acompañarlo a una de las muchas aulas que permanecen desocupadas.

Hace calor pero la conversación fluye con agilidad. Se aprecia que a Pau Marí le gusta hablar del tema y que se siente cómodo. Tras nuestra cita me cuenta que tiene una reunión para cerrar el curso. Abordamos entonces de forma inmediata los temas que nos ocupan.

Tenemos en España 2'3 millones de niños viviendo por debajo del umbral de la pobreza, en Aragón se habla ya del 27% de la infancia ¿Qué valoración haces de estos datos?

Aunque parezca pa-



Pau Marí-Klose es profesor de Sociología en la Universidad de Zaragoza. Doctor por la UAM, Máster en la University of Chicago y en el Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales del Instituto Juan March. Ha sido investigador en el Instituto de Políticas y Bienes Públicos del CSIC, profesor de la U. de Barcelona y responsable científico del Instituto de Infancia y Mundo Urbano, donde fue director de los *Informes de la Inclusión Social en España* en 2008 y 2009. Pertenece al grupo de investigación sobre *Política Social y Estado de Bienestar* (POSEB) en el CSIC y del grupo *Analysis of Inequality and New Social Risks* (AINSR), con los que realiza investigación sobre pobreza, infancia, reformas políticas del Estado de Bienestar y políticas educativas.

radójico mi opinión es que las cosas no han cambiado mucho. Teníamos muchos niños pobres antes de la crisis, tenemos algunos pocos más después, pero no muchos más de los que había. En el 2008 sacamos un informe, que se llamaba “Informe de la inclusión social en España”, de Caixa Catalunya, en el que pusimos sobre la mesa un titular que al principio no nos quiso comprar nadie pero que ahora todo el mundo tiene muy claro y

es que uno de cada cuatro niños es pobre. Sigue, más o menos, siendo cierto; ahora hay un poquito más de pobreza, sobre el 27 o el 28%, cada año fluctúa un poquito pero la realidad es muy constante. Lo que sí que se ha producido es una intensificación de la pobreza en las familias con niños pobres, si antes eran pobres porque estaban por debajo del umbral de la pobreza, ahora la

distancia respecto al umbral es más grande, son más pobres de lo que eran antes y las formas más intensas de la pobreza han crecido de forma más notable. La pobreza severa ha pasado del 8% al 15% y este incremento sí que es destacable.

Por lo que nos dices, la crisis entonces, ¿no es la única culpable de la pobreza infantil?

La crisis ha traído un poco más de pobreza a los hogares que ya eran pobres, y ha puesto muy de relieve la debilidad de los sistemas de protección. Es decir, había mucha pobreza infantil entre otras cosas porque hay muy poca protección social para los niños. La crisis lo que ha puesto en evidencia es eso, que cuando se han intensificado los problemas que originan la pobreza (el paro, la precariedad laboral) pues no hay Estado de Bienestar que rescate a estas familias. Si no la había antes de la crisis, ahora lo hay menos. El Estado del bienestar no saca a las familias con niños de la pobreza.

Parece razonable entender que el modelo de Estado del Bienestar precisamente se ocupa de evitar situaciones extremas de desigualdad ¿Por qué el Estado del Bienestar no es capaz de dar respuesta a un problema tan grave?

Pues básicamente, no hay programas específicos, hay determinadas prestaciones monetarias que son muy poco generosas y que tienen muy poca cobertura. Hay prestaciones muy básicas que no pasan de los 500 ó 600 euros en desgravaciones fiscales que además no llegan a las familias más pobres. Digamos que hay prestaciones mínimas pensadas para familias con niños, se da la paradoja que en España hay más pensiones para mayores que sacan a niños de la pobreza, porque son niños que viven en familias con mayores; que prestaciones específicas para familias con niños. Esto es una anomalía, la mayoría de los países de la Unión Europea tienen prestaciones universales para niños, con una cobertura relativamente amplia que permiten a los niños salir de la pobreza. En España no existen. Las

prestaciones públicas en general reducen la pobreza infantil muy poco, si miramos la tasa de pobreza que existiría en España sin las prestaciones es prácticamente la misma que existe con las prestaciones. Las prestaciones, para los niños, apenas reducen 6 ó 7 puntos la pobreza. Mientras que para grupos de edad más avanzada reducen 80 puntos porque las pensiones son para ellos la fuente principal de ingresos. Se dice que estas personas han contribuido a lo largo de su vida laboral, el principio de cotización les garantiza una prestación. Este principio, que es un principio legítimo, no es el único principio que puede regir. Hay países en los que la capacidad del Estado del Bienestar de reducir la pobreza infantil es la misma que la que tienen de reducir la pobreza de la gente mayor. En España solo tienen derecho a las prestaciones aquellos que han cotizado y evidentemente los niños no han cotizado.

Hay otros problemas, la pobreza infantil tiene que ver con barreras para que las personas puedan salir a trabajar, para que en los hogares haya por ejemplo dos ingresos. Esas barreras, muchas veces, tienen que ver con el hecho de no tener a alguien con quien dejar a cargo del niño. Eso se resolvería, probablemente, con más servicios para la infancia y con menos barreras para acceder a esos servicios. Hay guarderías para las edades de 0 a 3 y han aumentado las plazas en los últimos años pero siguen existiendo obstáculos como copagos muy altos. Hay muchas asignaturas pendientes en el campo de la conciliación de la vida laboral y familiar.

¿Crees que en España se destina muy pocos recursos a resolver los posibles problemas con los que se enfrenta la infancia?

Poquísimo, España está prácticamente un punto por debajo de la media europea del PIB en gasto. Aumentó a mediados de la primera década del 2000, hubo un pequeño esfuerzo por aumentar las prestaciones: se crea el cheque bebé, el plan *Educa 3* para crear guarderías... pero

cuando llegó la crisis y sobre todo con la llegada del Partido Popular al gobierno estos programas fueron las primeras víctimas de los recortes. No solo estos programas específicos para infancia, otros programas específicos para pobreza han sufrido recortes muy fuertes: las rentas mínimas de inserción, el IAI en Aragón; las tasas de cobertura son claramente insuficientes y digamos que la generosidad de estos programas es muy baja. Al hecho de que no hay programas para infancia y familias, se une que no hay programas para pobres y que no hay programas para jóvenes (se ha recortado la renta básica de emancipación y la desgravación por alquiler que beneficiaba a jóvenes y a los niños que pueden vivir con ellos). Si podas el Estado del Bienestar allí donde puede beneficiar a familias con niños, uno de los resultados es la pobreza infantil.

¿Y Estos programas que has nombrado contribuyeron realmente a reducir la desigualdad?

Fomentaban no tanto la reducción de la desigualdad, aunque pudieron tener un pequeño efecto en la medida en que iban dirigidos a familias jóvenes, y las familias jóvenes normalmente tienen menos recursos. Sobre todo tenían un efecto importante sobre la pobreza infantil. Por ejemplo, el cheque bebé que fue muy censurado, es algo que existe en todos los países europeos. Aquí se percibió fundamentalmente como una medida electoral, probablemente tenía un componente electoralista porque además se anunció poco tiempo antes de las elecciones de 2008 pero tenía un efecto muy importante de reducción de la pobreza infantil en el primer año de vida. Y el primer año de vida, según todas las investigaciones que conocemos, es fundamental que el niño no viva en situación de pobreza. El niño es muy vulnerable en el primer año de vida: hacinamiento, falta de espacio y mal aislamiento de la vivienda, estrés familiar que hace que la calidad de la parentalidad no sea muy alta... Digamos que todos esos efectos se

atenúan con 2.000 o 2.500 euros y por tanto tenía un efecto muy importante, en el primer año de vida. No hay ningún programa, ninguna prestación, ningún subsidio que tenga tanto efecto en esa etapa. En el momento que suprimes esa prestación, la pobreza sube 6 puntos.

Sin embargo, y a pesar de todo, nuestro país ha seguido reduciendo el presupuesto destinado a los servicios sociales...

Reducimos todo, reducimos servicios sociales y reducimos transferencias directas. El gobierno del Partido Popular lo dijo claro en la campaña electoral: nosotros nos vamos a dedicar a mantener el corazón del Estado del Bienestar, que son las pensiones y la sanidad. También han sufrido algún ajuste pero son ajustes menores cuando los comparas con los ajustes que han sufrido otro tipo de servicios sociales dedicados a combatir la pobreza. En una situación de incremento brutal de la intensidad de la pobreza, de las experiencias de severidad, de adversidad intensa de pobreza nos hemos dedicado a recortar los recursos que dedicábamos a combatirla. Gastamos menos en pobreza de lo que gastábamos al inicio de la crisis; teniendo mucha más pobreza, gastamos menos que Grecia, menos que Portugal y mucho menos que Irlanda que son otros países que han sufrido con fuerza la crisis. No hemos entendido que durante la crisis teníamos que aumentar los recursos en lucha contra la pobreza.

Cuando se habla de la pobreza, inevitablemente se establecen relaciones con la educación pero en realidad ¿qué relación habría entre la pobreza infantil y los recortes en educación?

El problema de los recortes en educación es cómo se recorta. La pobreza infantil tiene implicaciones en el progreso educativo. Hay un gradiente socioeconómico muy claro entre situación socioeconómica y resultados educativos. Cuando se

habla de abandono escolar prematuro muchas veces se olvida que no abandonan los hijos de universitarios. La tasa de abandono entre los hijos de universitarios está por debajo del 5%; abandonan fundamentalmente las clases más desfavorecidas, el 40 ó 45% de los hijos de padres con estudios primarios no acaban la educación postobligatoria. ¿Dónde empiezan a cultivarse estos retrasos educativos? En la educación primaria e incluso en la etapa infantil. Los niños en situaciones económicas más desfavorecidas ya llegan a los 5 ó 6 años con desventajas cognitivas que les dificultan el aprendizaje y seguir los ritmos educativos de otros niños. A los 15 ó 16 años, cuando abando-

En Aragón, como probablemente en otras muchas comunidades, han convertido las migajas en un programa que solo ataca un síntoma de la pobreza infantil, un síntoma menor. El problema principal de la pobreza infantil no es la desnutrición de los niños

nan o más tarde van arrastrando situaciones que se han ido acumulando desde etapas muy tempranas. Y esas situaciones muchas veces tienen que ver con las implicaciones que tiene la pobreza para el progreso educativo.

Los recortes si afectan, como han afectado, por ejemplo a los programas de acompañamiento y de refuerzo a alumnos de situaciones desfavorecidos van a tener efectos de aumentar la desigualdad entre niños de entornos más acomodados y entornos más desfavorecidos. De hecho en el último PISA ya se refleja un aumento de la desigualdad de resultados. En anteriores estudios España era un país en el que la bre-

cha entre unos niños y otros, en resultados educativos, no eran muy altos. Sin embargo, esa brecha se ha ampliado un poco.

Este verano, como respuesta aparente a la alarma creada por las dificultades que puede tener una parte de la infancia afectada por la pobreza extrema, se ha adoptado una medida inusual como es la apertura de comedores escolares. Imagino que habrás seguido esta información ¿cómo valoras esta medida?

Los comedores de verano probablemente sean el resultado de que en los planes de inclusión social se destinaron 17 millones de euros a combatir la pobreza infantil y que se han repartido entre las distintas autonomías y se han quedado en migajas. Con las migajas no se pueden hacer grandes cosas ¿Qué han hecho los políticos? En Aragón, como probablemente en otras muchas comunidades, han convertido las migajas en un programa que solo ataca un síntoma de la pobreza infantil, un síntoma menor. El problema principal de la pobreza infantil no es la desnutrición de los niños. Casos de desnutrición se han identificado algunos pero son relativamente pocos. Hay más problemas de malnutrición que de desnutrición. En un determinado momento salió un informe en Cataluña que puso sobre la mesa el problema de la desnutrición y tomo una dimensión quizá excesiva en los medios de comunicación. En algún momento, algunos pensaron que a través de la desnutrición iban a poder atraer la atención hacia el problema de la pobreza infantil porque despertaba sentimientos de compasión hacia estos niños pero es un problema puntual que afecta a muy pocos niños y familias.

Hay problemas mucho más importantes en volumen de niños afectados. La pobreza infantil puede ser un problema sanitario, fundamentalmente por malnutrición; puede ser un problema económico y de vivienda porque a sus padres les cuesta

mucho pagar los alquileres o las facturas; sufren situaciones de estrés vinculadas al hecho de que les pueden desahuciar, preocupaciones derivadas de la humillación que supone no tener empleo, sufrir la estigmatización del empobrecimiento... Son dimensiones de la vida familiar que afectan a la calidad de la parentalidad. El ejercicio de las labores de padre o de madre se resiente cuando lo ejerces en un clima de adversidad económica. Y los niños pueden verse afectados de diversas formas: en forma de malestar, de salud mental y en formas de progreso educativo.

El problema de la pobreza infantil es multidimensional. Coger un síntoma muy concreto que afecta a unos cientos de niños y pensar que con eso atacas el problema es quedarse con la punta del iceberg; y probablemente aliviar algunas conciencias, evitar que el problema salte a los medios de comunicación pero ni mucho menos es paliar las consecuencias de la pobreza infantil. No es paliar ni los malestares que se viven en estos hogares ni es paliar las consecuencias a largo plazo.

El programa ha sido menos solicitado de lo esperado y además solo se ha concedido a una tercera parte de los solicitantes.

La concepción del programa, reconozco que no lo conozco con mucho detalle, pero es en primer lugar estigmatizante. Por lo que tengo entendido tú llevas a los niños a un comedor, incurres en unos costes llevándolo porque tienes seguramente que coger un autobús para llevarlos, porque los tienes que esperar y después recogerlos... Son comedores de colonias infantiles que comparten con otros niños, que quizá se lo pasan bomba en actividades lúdicas y de repente llegan estos niños que simplemente van a comer. La concepción es asistencialista, de "siente un pobre a su mesa". Probablemente

algunos padres no quieren que sus hijos pasen por esta situación, sobre todo si no es un problema acuciante; seguramente les viene bien ahorrar esos euros pero incurres en costes y además la experiencia es relativamente humillante porque llevas la etiqueta de niño pobre y que no estás invitado a participar en el resto de las actividades.

Tengo entendido que fuera de Zaragoza se han dado ayudas económicas y han tenido mucha más demanda en la zona rural que las que se han solicitado en la ciudad. Teniendo en cuenta que Zaragoza es el 70% de la población de Aragón ha habido una desproporción muy grande. Si das dinero, las familias utilizarán ese dinero en función de sus

El ejercicio de las labores de padre o de madre se resiente cuando lo ejerces en un clima de adversidad económica. Y los niños pueden verse afectados de diversas formas: en forma de malestar, de salud mental y en formas de progreso educativo

necesidades y además no ven estigmatizados a sus hijos.

Quizás me haya perdido algo del programa, ya digo que no lo conozco al detalle, pero se podía haber vehiculado de otra manera ese poco dinero disponible.

Para terminar ¿Cuáles serían las consecuencias para estos niños en el futuro? ¿Y también para la sociedad en general?

La pobreza en la infancia afecta a la igualdad de oportunidades en la vida. Un niño que sufre experiencias de pobreza, sobre todo si las sufre de manera prolongada, le afecte a su educación; probablemente abandonará los estudios antes que si su

situación hubiera sido normalizada; tendrá problemas de inserción laboral. Se asocian también a problemas sanitarios, vivir en una vivienda mal acondicionada, riesgos de infecciones que pueden dejar secuelas, de obesidad infantil y posteriormente en la edad adulta, diabetes...

La gente arrastra secuelas de haber sido niño pobre. La pobreza deja cicatrices que tardan en curarse o no se curan nunca. Hay estudios británicos que muestran que si tú has sido un niño pobre, a igualdad de condiciones en la vida adulta, vives menos. Problemas educativos, problemas económicos... A nivel económico la pobreza no es rentable para un país porque estás dejando de capitalizar talento. Puedes tener un Einstein en un barrio pobre y no lo detectarás porque está abocado al fracaso escolar. No permites que un montón de niños desarrollen sus facultades, su capacidad de innovar y crear o de hacer aportaciones a la economía.

Nosotros en un contexto de envejecimiento necesitamos cada vez más que alguien pague las pensiones, necesitamos trabajadores que coticen. Si no tienes trabajadores productivos porque no has permitido que desarrollen sus capacidades te encuentras con un problema grave. Estos son costes de oportunidad pero hay también costes de seguridad, costes diferidos. Si no inviertes en la infancia, en reducir la pobreza infantil, te encuentras con sociedades más fracturadas, menos cohesionadas, con problemas de seguridad derivados de la marginalidad. Lo que hoy no son costes terminan siendo costes mayores a largo plazo. Desde un punto de vista estrictamente economicista es más rentable invertir en eliminar la pobreza infantil, en educación y en capitalizar el talento que tiene su infancia.

Borja Andrés Rodríguez